rusticus
EDUCACIÓN
ciencia, tecnología y ruralidades
vol. 1, julio - diciembre de 2025.

EDUCAR DESDE LA RURALIDAD: HORIZONTES ÉTICOS, TERRITORIALES Y HUMANIZANTES DEL SABER

En tiempos en que la vida —social, ambiental y cultural— reordena sus silencios y sus urgencias, las formas tradicionales de enseñar parecen quedarse sin aliento. No es solo que cambie el mundo: es que el mundo cambia *para exigir otra pedagogía*. En el corazón de estas transformaciones, las ruralidades de Colombia y América Latina se vuelven un archivo vivo de afectaciones: allí se hace visible el despojo territorial, allí se estira la desigualdad hasta el límite de lo soportable, allí las generaciones aprenden a mirar el futuro con cautela. Por eso, *Rusticus. Educación, ciencia, tecnología y ruralidades* en su primer número, no llega como simple reunión de artículos: llega como cartografía viva del pensamiento educativo, una invitación a pensar la educación rural como centro —y no como margen— de una nueva manera de habitar el conocimiento, el territorio y el cuidado.

En esta edición emprendemos un camino de larga duración: potenciar avances territoriales frente a educaciones para nuestras ruralidades. Lo hacemos desde miradas que se abrazan sin borrar sus diferencias: bioética, interculturalidad, educación ambiental crítica, economía solidaria y apuesta pedagógica. Y en todas ellas late una convicción compartida: la escuela rural no puede permanecer indiferente ante el daño; tampoco puede limitarse a "cumplir" la malla curricular como si el territorio no estuviera herido. Educar en la ruralidad es reconocer que el aprendizaje ocurre donde la vida se juega, donde el suelo responde, donde el agua recuerda, donde la lengua guarda genealogías, y donde el cuerpo aprende también, aunque la política educativa pretenda enseñarnos a olvidar.

Desde una perspectiva biocéntrica, la pregunta educativa se vuelve más densa y más urgente: ¿para qué educamos cuando la vida está en riesgo? Aquí, el cuidado deja de ser un adorno ético y

EDITORIAL

CC BY NC SA

se convierte en principio de organización. Cuidar implica precaución frente a tecnociencias descontroladas; implica comprender que la ética no puede terminar en el aula, porque la ética se extiende a la relación con los seres humanos y los no humanos, con el tiempo y la materia, con la manera en que producimos y consumimos. En suma: se educa para sostener la vida, no para administrarla como recurso disponible.

Pero esa "sostenibilidad" exige tensión con los modos de vida imperiales. La escuela recibe diariamente sus huellas: la lógica de la propiedad, el uso indistinto de los medios de producción, el consumo como promesa de modernidad, los altos gastos como ritual de pertenencia, y la explotación de la vida y del tiempo convertida en "normalidad". El resultado es una pobreza generalizada y una asepsia cruel frente a migrantes y desposeídos: se les mira como si su existencia fuera un error del sistema, no una consecuencia política del mismo. Por ello, en la escena escolar cobra vigencia una educación que rompa la ilusión de normalidad y que enseñe —con verdad territorial— que nuestro espacio ecológico no es decorado: es condición de posibilidad para la existencia de lo humano.

Así, se vuelve central que la escuela produzca experiencias que expliquen realidades locales del entorno, que modelen prácticas ecoeficientes basadas en la precaución, y que conduzcan a imaginar y construir soluciones en medio de una crisis civilizatoria que, como especie, ya no podemos fingir que es "desconocida". Formar ciudadanías ambientalmente dignas supone más que informar sobre "cambio climático": supone aprender a leer controversias, a discutir con rigor y con sensibilidad, a deliberar sobre el bien-estar y el buen-vivir, y a comprender que la justicia ecológica no puede separarse de la justicia social. En este horizonte, la formación es encuentro deseante: expansión de los espacios de pensar más allá de lo pensado. No se trata de reproducir el futuro como plan técnico, sino de habilitar la capacidad de cambiarlo. Y cambiarlo requiere pedagogías que integren múltiples formas de expresión: culturales, estéticas, literarias, artísticas, académicas y, sobre todo, vinculares. La didáctica se vuelve ruta y experiencia; no lineal, sino rizomática: permite traducir, reinterpretar y crear. Donde antes había "contenidos", aparece vínculo; donde antes había "transmisión", aparece conversación; donde antes había "adaptación", aparece transformación.

Por eso, esta edición también reconoce que el sistema educativo formal tiene responsabilidades políticas: preparar a los educandos para generar los cambios necesarios que aseguren la sustentabilidad. Y para orientarlos, proponemos vértices que suenan como advertencia y como horizonte: hemos llenado el mundo; nuestra tecnosfera está mal diseñada; somos terriblemente ineficientes; nuestra tecnociencia anda descontrolada; y la desigualdad —social y planetaria— crece de manera históricamente inédita. Estos principios no son consignas: son instrumentos para leer el mundo y para decidir qué enseñar y cómo hacerlo.

La educación para las ruralidades, en consecuencia, debe transitar desde la minimización institucional hacia una bioética ambiental y una eco-pedagogía irrenunciable que integre los saberes y haceres ancestrales. Ello implica una educación holística que pueda describir vínculos con la naturaleza para autoconstruirnos como un "yo ecológico", situarnos en armonía con la naturaleza y con los otros seres humanos, y comprender la relación ciencia-arte-humanidades como alternativa ecológica. Educar, entonces, sucede en varios escenarios —escuela, comunidad y sociedad— y se sostiene en la convicción de que el conocimiento también puede sanar o lastimar, emancipar o someter.

Con esa apuesta en el horizonte, esta edición convoca voces que encarnan pensamiento y territorio. En *"Desarrollo humano y educación rural: reimaginando los proyectos pedagógicos productivos desde la bioética en la voz de los jóvenes rurales"*, Luisa Johanna Lara Rodríguez pone a los jóvenes rurales en el centro de la reflexión ética. Su lectura, desde el enfoque de capacidades de Martha Nussbaum y la ética convergente de Ricardo Maliandi, ilumina tensiones bioéticas frente a los PPP: muestra cómo los modos de vida y los estilos juveniles pueden tensionar lo que se declara como "desarrollo". Y al hacerlo, recuerda que el desarrollo no puede medirse solo por productividad, sino por dignidad, pluralidad moral y posibilidades reales de vivir bien en el territorio.

En *"El bilingüismo en la educación rural: entre la identidad cultural y la imposición lingüística"*, Deivys Brian Burgos Calderón examina críticamente los discursos del bilingüismo escolar cuando se convierten en dispositivo de imposición cultural. Su estudio etnográfico en el occidente boyacense rescata la voz comunitaria y evidencia que la diversidad lingüística no es obstáculo del progreso: es patrimonio vivo. Por eso, el horizonte propuesto no consiste en traducir la diferencia para domesticarla, sino en abrazarla para reconocerla como forma de existencia.

La dimensión política de la ruralidad se escucha con fuerza en *"Democracia plebeya en el Catatumbo"*, de Guillermo Andrés Pérez Pardo. Allí las protestas campesinas de 2013 dejan de ser anécdota histórica y se elevan a categoría política desde la economía moral: la indignación como gramática de dignidad, como democracia enraizada en la defensa del territorio. Ese gesto —aprender desde lo ocurrido— es, en sí mismo, una pedagogía: la que enseña que el conflicto no siempre destruye, a veces también revela posibilidades de justicia.

Desde otro ángulo, Carlos Saúl Sánchez y Oscar Holguín Villamil nos muestran que la innovación pedagógica no nace en el laboratorio: nace en el aula y en la comunidad. En su trabajo, el hacer docente se comprende como investigación viva. Construir, sistematizar y compartir materiales y experiencias se vuelve resistencia epistemológica frente al currículo

uniforme y centralista. La escuela, así, se reconoce como productora de conocimiento situado: no "aplica" saberes; los transforma en diálogo con el territorio.

Con una sensibilidad que une memoria y ciencia, Germán Alberto Chaves Mejía en *"Saberes del agua y reexistencia territorial en Coquí, Chocó"* abre una cartografía social como práctica emancipadora. El agua aparece como tejido de vida y memoria colectiva, y se instala como recordatorio: educar es reexistir frente a las formas extractivas del conocimiento. Cuando saberes ancestrales conversan con ciencias occidentales, no se busca reemplazar uno por otro; se busca ampliar el mundo común donde la vida pueda sostenerse.

Finalmente, *"Economía solidaria, diversidad e inclusión"*, de Dustin Tahisin Gómez Rodríguez, extiende la reflexión hacia la interseccionalidad entre pueblos indígenas y comunidades LGBTQ+ en América Latina. La economía solidaria se presenta como espacio de resistencia y equidad: una forma de pensar y hacer lo común que resuena con los principios de sostenibilidad, cooperación y diversidad. En esa intersección, la justicia deja de ser abstracción y se vuelve práctica: cuidado colectivo, hospitalidad política, dignidad sin condiciones.

En conjunto, los artículos reunidos componen un mosaico de prácticas, saberes y resistencias que dialogan desde la ruralidad hacia el mundo. En ellos, la educación no se entiende como mera transmisión: se comprende como acto de transformación ética, política y cultural. Una educación que no separa cuerpo, tierra y conocimiento, sino que los entreteje en un mismo horizonte de justicia y esperanza.

Por eso, esta edición reafirma el compromiso de *Rusticus* con una educación que piense desde los márgenes, que investigue desde la experiencia y que enseñe desde la vida. Que, en la voz de los jóvenes rurales, en la lucidez de los maestros en práctica, en el saber de las comunidades y en la densidad de los territorios, se escuche un llamado compartido: reinventar la escuela como territorio de diálogo, cuidado y futuro.

Referencias

Domínguez, J. (2019). *Pedagogía de la memoria e historia del tiempo reciente: un diálogo entre la pedagogía, la memoria y la historia. El Ágora USB*, Universidad de San Buenaventura, 253–278.

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.

Nussbaum, M. C. (2011). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.

Ritchmann, J. (2004). *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*. Madrid: La Catarata.

Ritchmann, J. (2006). ¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomímesis y autolimitación. *Isegoría. Revista de filosofía moral y política.*

Ritchmann, J. (2012). Biomimesís. *Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y actocontemplación*. Madrid: La Catarata.

Ritchmann, J. (2013). *Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos*. Madrid: La Catarata.

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.